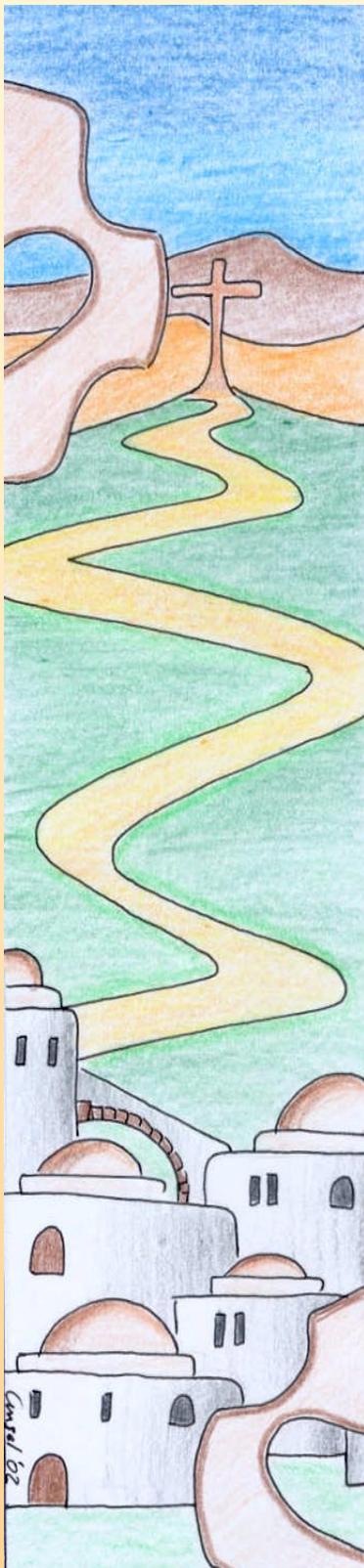


13° DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO



En las lecturas de este 13° Domingo del Tiempo Ordinario, se entrecruzan varios temas.

En general, los tres textos que se nos proponen presentan una reflexión sobre algunos aspectos del discipulado.

Fundamentalmente, se dice quién es el discípulo: es todo aquel que, por el bautismo, se identifica con Jesús, y hace de él su referencia y le sigue; y se define su misión: hacer presente en la historia y en el tiempo el proyecto de salvación que Dios tiene para los hombres.

El Evangelio es una catequesis sobre el discipulado, con varios momentos.

En un primer momento, define el camino del discípulo: el discípulo tiene que ser capaz de hacer de Jesús su opción fundamental y seguirle por el camino del amor y de la entrega de la vida.

En un segundo momento, sugiere que toda la comunidad está llamada a dar testimonio de la Buena Nueva de Jesús. Por último, promete una recompensa para aquellos que acojan, con generosidad y amor, a los misioneros del "Reino".

En la primera lectura se muestra cómo todos pueden colaborar en la realización del proyecto salvador de Dios. De una forma directa (Eliseo) o de una forma indirecta (la mujer de Sunem), todos tienen un papel a desempeñar para que Dios se haga presente en el mundo e interpele a los hombres.

La segunda lectura recuerda que el cristiano es alguien que, por el Bautismo, se ha identificado con Jesús. A partir de ahí, el cristiano debe seguir a Jesús por el camino del amor y de la donación de la vida y renunciar definitivamente al pecado.

PRIMERA LECTURA

**Ese hombre de Dios es un santo,
se quedará aquí**

Lectura del segundo Libro de los Reyes

4, 8 - 11.14 - 16a

Un día pasaba Eliseo por Sunem y una mujer rica lo invitó con insistencia a comer.

Y siempre que pasaba por allí iba a comer a su casa.

Ella dijo a su marido:

— Me consta que ese hombre de Dios es un santo; con frecuencia pasa por nuestra casa.

Vamos a prepararle una habitación pequeña, cerrada, en el piso superior;

le ponemos allí una cama, una mesa, una silla y un candil y así cuando venga a visitarnos se quedará aquí.

Un día llegó allí, entró en la habitación y se acostó.

Dijo a su criado Guiezi:

— ¿Qué podemos hacer por ella?

Contestó Guiezi:

— No tiene hijos y su marido ya es viejo.

El le dijo:

— Llama a la Sunamita.

La llamó y ella se presentó a él.

Eliseo dijo:

— El año que viene, por estas mismas fechas abrazarás a un hijo.

Palabra de Dios.

1.1. Ambientación

Después de la muerte de Salomón (932 antes de Cristo), el Pueblo de Dios se dividió en dos reinos: Israel, al norte y Judá, al sur. Los dos reinos vivieron, a partir de este momento, historias separadas y, casi siempre, antagónicas.

Nuestro texto nos sitúa en el reino de Israel, a mediados del siglo IX antes de Cristo, durante el reinado de Joroán (853-842 a. de C.). Las relaciones económicas, políticas y culturales que Israel insiste en establecer con otros países de la zona, le hicieron vulnerable a las influencias religiosas favoreciendo la entrada en el país de cultos diversos. Es, por tanto, una época de sincretismo y de confusión religiosa.

Eliseo es un profeta, discípulo de Elías (cf. 1 Re 19,16b.19-21) que, continuando la obra del maestro, lucha contra el sincretismo religioso y procura llevar, de nuevo, a los israelitas por los caminos de la fidelidad a la alianza. Forma parte, según parece, de una comunidad de "hijos de profetas" ("benê nebi'im", cf. 2 Re 2,3;4,1), esto es, de seguidores incondicionales de Yahvé, que viven en absoluta fidelidad a los mandamientos de Dios y no se dejan contaminar por los valores religiosos extranjeros. Estos "hijos de profetas" viven pobremente (cf. 2 Re 4,1-7) y son regularmente consultados por el pueblo, que en ellos busca apoyo frente a los abusos de los poderosos.

Eliseo es llamado, con mucha frecuencia (29 veces) el "hombre de Dios" ('ish Elohim). El título designa a un hombre que es intérprete de la Palabra de Yahvé junto a los otros hombres; mas la Palabra que el "hombre de Dios" transmite es, sobre todo, una Palabra poderosa, que opera maravillas y que tiene la capacidad de transformar la realidad. Los "milagros" atribuidos a Eliseo (el gran "milagrero" del Antiguo Testamento) son la expresión viva de la fuerza de Dios que, a través del profeta, interviene en la historia y salva a los pobres.

Este episodio nos sitúa en Sunem, una pequeña ciudad situada en el sur de Galilea, no lejos de Megido, a la entrada de la llanura de Yezre'el, en casa de una mujer rica y sin hijos. La historia de la sunamita tiene dos partes distintas: la descripción de la hospitalidad que la mujer ofrece al profeta y que es recompensada por este con el anuncio del nacimiento de un hijo (cf. 2 re 4,8-17) y la repentina dolencia y muerte de ese hijo, que exigirá una nueva intervención del profeta en sentido de devolver la vida al niño (cf. 2 re 8,18-37). Nuestra lectura nos presenta, únicamente, la primera parte.

1.2. Mensaje

El episodio que la lectura nos relata describe, por tanto, la generosa hospitalidad que Eliseo encuentra en casa de esta mujer sunamita. La mujer no se limita a ofrecer a Eliseo una comida, siempre que este pasaba por Sunem, en sus idas y venidas al monte Carmelo, sino que manda construir expresamente para el profeta, un cuarto en la terraza de su casa y lo amuebla adecuadamente.

El gesto de la mujer no es únicamente llevar hasta las últimas consecuencias el sagrado "sacramento de la hospitalidad", tan importante para los pueblos del Creciente Fértil, sino que significa todavía más: es el reconocimiento de que Eliseo es un "hombre de Dios", a través del cual Dios actúa en el mundo. Ayudando a Eliseo, la mujer muestra su adhesión a Yahvé y manifiesta su disponibilidad para colaborar con Dios en el proyecto de salvación que Dios tiene para el mundo y para los hombres.

Respondiendo a la generosidad de la mujer, Eliseo le anuncia el nacimiento de un hijo. La promesa tiene un valor especial, dada la casi imposibilidad de tener hijos que pesa sobre el matrimonio, debido a la avanzada edad del marido.

La historia quiere enseñar que, colaborar con Dios en la realización del plan de salvación-liberación que él tiene para los hombres, es una fuente de vida y de bendición. Dios no deja de recompensar a todos aquellos que con él colaboran.

1.3. Actualización

Considerad en la reflexión los siguientes aspectos:

- ✚ Antes de nada, el texto sugiere que el proyecto de salvación que Dios tiene para los hombres y para el mundo abarca a todos y es una responsabilidad que a todos compromete. Unos son llamados a estar más en la "línea del frente" y a desarrollar un acción más específica y más expuesta; otros son llamados a desarrollar una acción menos específica y más discreta, pero no por eso menos importante. Unos y otros deben sentir la responsabilidad de colaborar con Dios.
¿Soy consciente de eso? ¿Me comprometo, verdaderamente, en descubrir el papel que Dios me confía en su proyecto y en cumplirlo con generosidad?
- ✚ En un momento en el que Europa se ha convertido en una especie de condominio cerrado, del cual queda excluida esa inmensa multitud de pobres sin futuro y sin esperanza, que mendigan la posibilidad de construir un futuro, este episodio nos invita a reflexionar sobre el sentido de la hospitalidad y de la acogida. Es evidente que todos no tenemos los recursos suficientes para acoger, de forma indiscriminada, a todos aquellos que llaman a nuestra puerta; pero,
¿la política que nuestro mundo sigue con relación a los emigrantes, no esconderá, también, una buena dosis de egoísmo y de la falta de voluntad de compartir? ¿Cómo nos situamos frente a eso?
- ✚ Nuestra lectura deja claro, también, que el dar no nos despoja, ni no hace perder nada. El dar es siempre una fuente de vida y de bendición. La dádiva no debe, sin embargo, ser interesada, sino desinteresada y gratuita.
- ✚ Hay personas que son llamadas por Dios a dejar la tierra, la familia, los puntos de referencia culturales y sociales, a fin de dedicar su vida al anuncio de la Palabra. No son súper-hombres, sino que son hombres y mujeres como cualquiera otros, con las mismas necesidades de afecto, de apoyo, de solidaridad, de comprensión. Es responsabilidad nuestra ayudarles, no solo con medios materiales, sino también con comprensión, con solidaridad, con amor.

Salmo responsorial

Salmo 88, 2-3. 16-17. 18-19

**V/. Cantaré eternamente
las misericordias del Señor.**

**R/. Cantaré eternamente
las misericordias del Señor.**

**V/. Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.
Porque dije: «tu misericordia es un edificio eterno,
más que el cielo has afianzado tu fidelidad.»**

**R/. Cantaré eternamente
las misericordias del Señor.**

**V/. Dichoso el pueblo que sabe aclamarte:
caminaré, oh Señor, a la luz de tu rostro;
tu nombre es su gozo cada día,
tu justicia es su orgullo.**

**R/. Cantaré eternamente
las misericordias del Señor.**

**V/. Porque tú eres su honor y su fuerza,
y con tu favor realizas nuestro poder.
Porque el Señor es nuestro escudo,
y el santo de Israel, nuestro rey.**

**R/. Cantaré eternamente
las misericordias del Señor.**

SEGUNDA LECTURA

**Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte,
para que andemos en una vida nueva**

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos

6, 3-4. 8-11

Hermanos:

Los que por el bautismo nos incorporamos a Cristo,
fuimos incorporados a su muerte.

Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte,
para que, así como Cristo fue despertado de entre los muertos
por la gloria del Padre,
así también nosotros andemos en una vida nueva.

Por tanto, si hemos muerto con Cristo,
creemos que también viviremos con él,
pues sabemos que Cristo,
una vez resucitado de entre los muertos,
ya no muere más;

la muerte ya no tiene dominio sobre él.

Porque su morir fue un morir al pecado
de una vez para siempre,
y su vivir es un vivir para Dios.

Lo mismo vosotros
consideraos muertos al pecado
y vivos para Dios
en Cristo Jesús, Señor Nuestro.

Palabra de Dios.

2.1. Ambientación

Continuamos explorando la carta a los romanos, en la cual Pablo propone a todos los creyentes, judíos y no judíos, lo esencial del mensaje cristiano. Fundamentalmente, Pablo está interesado en sugerir a los creyentes (divididos por la discusión acerca del camino más concreto para "conquistar" la salvación) que la salvación es siempre un don de Dios y no una conquista del hombre. A pesar del pecado de los hombres (cf. Rom 1,18-3,20), Dios a todos justifica y salva de forma gratuita e incondicional (cf. Rom 3,1-5,11). Esa salvación es ofrecida a los hombres a través de Jesucristo.

El texto que nos es propuesto forma parte de ese bloque en el que Pablo describe cómo la vida de Dios se comunica a los hombres a través de Jesucristo (cf. Rom 5,12-8,39).

De acuerdo con la perspectiva de Pablo, Cristo, al contrario de Adán, el hombre del orgullo y de la autosuficiencia, escogió vivir en la obediencia a Dios y sus planes; y fue la obediencia de Cristo, esto es, su cumplimiento incondicional de la voluntad del Padre, la que hizo llegar a todos los hombres la gracia de la salvación (cf. Rom 5,12-20).

¿Eso significará, entonces, que pecar o no pecar es indiferente, pues la obediencia de Cristo a todos salva, de forma incondicional? ¿El cristiano puede pecar tranquilamente (cf. Rom 6,1-2), ya que la gracia de la salvación ofrecida por Cristo será derramarse siempre sobre el pecador?

2.2. Mensaje

Al ser bautizado (esto es, al adherirse a Cristo y al aceptar la oferta de salvación que Cristo realiza), el cristiano renuncia al egoísmo y al pecado, a fin de vivir en una dinámica de vida nueva. El pecado pasa a ser algo absolutamente incoherente y absurdo pues, por el bautismo, el cristiano se ha insertado en Cristo, esto es, ha recibido de Cristo la vida que lo anima y alimenta.

¿Cómo fue la vida que Cristo vivió? ¿La vida de Cristo estuvo marcada por el egoísmo, por el orgullo, por la autosuficiencia? No. La vida de Cristo fue vivida en el amor, en el compartir, en la donación total de sí a Dios y a los hombres. Cristo "mató" al pecado al vivir en una vida según Dios. La cruz, sobre todo, como expresión última de una vida totalmente liberada del egoísmo y hecha don radical, es el elemento que nos muestra una vida nueva que brota del "no" rotundo al egoísmo y al pecado.

Ahora los cristianos, por el Bautismo, son "injertados" en Cristo. Quiere esto decir que entran a formar parte del Cuerpo de Cristo y pasan a recibir de él la vida que les alimenta. Si por ellos circula la misma vida de Cristo, el pecado ya no tiene lugar ahí: sólo tiene lugar esa vida de entrega, de amor, de donación, de servicio que conduce a la resurrección, a la vida definitiva. Ser bautizado, es "sepultar el pecado" y resucitar a una vida nueva, de la que el pecado está, tiene que estar, ausente.

2.3. Actualización

Para la reflexión, considerad los siguientes elementos:

- ✚ En esta lectura se sugiere, antes de nada, que el cristiano es aquel que se identifica con Cristo. Injertado en Cristo por el Bautismo, el cristiano hace de Cristo su referencia y le sigue incondicionalmente, renunciando al pecado y eligiendo el amor y la entrega de la vida. Ahora, todos los discípulos son conscientes que ser cristiano pasa por aquí, aunque, día a día, son desafiados por otras referencias, por otros valores, por otros modelos de vida.
¿Cuál es el modelo de referencia fundamental alrededor del cual mi vida se ordena y se construye?
- ✚ En términos concretos, ¿qué es lo que implica nuestra adhesión a Cristo?
Pablo responde: implica morir al pecado y vivir para Dios.
¿Qué significa "pecar"? Significa cerrarse en uno mismo y rechazar a Dios y a los demás.
"Pecar" es rechazar la comunión con Dios e ignorar, conscientemente, sus propuestas; es rechazar el hacer de la vida un don, un servicio, un compartir amoroso con los hermanos.
Los hombres de nuestro tiempo suponen que hablar de "pecado" no tiene sentido y que el discurso sobre el pecado es un discurso anticuado, represivo, alienante. Sin embargo, el "pecado" existe: es el egoísmo que genera injusticia y explotación; es el orgullo que genera conflicto y división; es la venganza que genera violencia y muerte.
Lo que se le pide al discípulo de Jesús es que renuncie a esta realidad y oriente su vida de acuerdo con otros criterios, los criterios y los valores de Jesús.

Aleluya

1 Pedro 2,9

Vosotros sois una raza elegida, u sacerdocio real,
una nación consagrada; proclamad las hazañas del
que os llamó a salir de la tiniebla y a entrar en su
luz maravillosa

EVANGELIO

El que no toma su cruz, no es digno de mí.
El que os recibe a vosotros, me recibe a mí

† Lectura del santo Evangelio según San Mateo
10, 37 - 42

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles:

— El que quiere a su padre o a su madre más que a mí,
no es digno de mí;
y el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí,
no es digno de mí;
y el que no toma su cruz y me sigue,
no es digno de mí.

El que encuentre su vida, la perderá,
y el que pierda su vida por mí, la encontrará.
El que os recibe a vosotros, me recibe a mí,
y el que me recibe, recibe al que me ha enviado.
El que recibe a un profeta porque es profeta,
tendrá paga de profeta;
y el que recibe a un justo porque es justo,
tendrá paga de justo.
El que dé a beber,
aunque no sea más que un vaso de agua fresca
a uno de estos pobrecillos,
sólo porque es mi discípulo,
no perderá su paga,
os lo aseguro.

Palabra del Señor.

3.1. Ambientación

El evangelio de este Domingo nos presenta la parte final de un discurso atribuido a Jesús y que sería pronunciado poco antes del envío de los discípulos en misión (es llamado, por esto, el "discurso de la misión"). Más que de un discurso histórico, que Jesús pronunciara de una sola vez y en un único lugar, es una catequesis que Mateo compuso a partir de diversos materiales (el autor combina aquí relatos de envío, "dichos" de Jesús acerca de los "doce" y diversas "sentencias" que, originalmente, se encontraban en otro contexto).

¿Cuál es el objetivo de Mateo, al componer este texto y al ponerlo en boca de Jesús?

Estamos en la década de los 80. Mateo escribe para una comunidad donde la tradición misionera estaba bien enraizada (¿la comunidad cristiana de Antioquía de Siria?). Sin embargo, las condiciones políticas de finales del siglo Iº (gobierno de Domiciano y hostilidad creciente del imperio en relación con el cristianismo) hacen que la comunidad se encuentre confusa y desorientada.

¿Vale la pena "remar contra corriente"? ¿No es un riesgo imprudente continuar anunciando a Jesús? ¿Vale la pena arriesgarlo todo por causa del Evangelio, cuando las condiciones son tan desfavorables?

Mateo compone, entonces, una especie de "manual del misionero cristiano", destinado a revitalizar la opción misionera de su comunidad. En él sugiere que la misión de los discípulos es anunciar a Jesús y continuar recorriendo el camino de Jesús, aunque ese camino lleve a la entrega total de la vida. Presenta, en ese sentido, un conjunto de valores y actitudes que deben orientar la acción de los misioneros cristianos.

3.2. Mensaje

Nuestro texto puede dividirse en dos partes.

En la primera parte (vv. 37-39), Mateo presenta un conjunto de exigencias radicales para quien quiera seguir a Jesús; en la segunda parte (vv. 40-42), Mateo sugiere que toda la comunidad debe anunciar a Jesús y pone en boca de Jesús el anuncio de una recompensa, destinada a aquellos que acogen a los mensajeros del Evangelio.

El seguimiento de Jesús no es un camino fácil y reconocido, acompañado de aplausos y ánimos, sino que es un camino radical, que obliga, muchas veces, a rupturas y a opciones exigentes. Cuando se trata de escoger entre Jesús y otros valores, ¿cuál debe ser la opción del cristiano?

Mateo no admite "medias tintas": la primera lealtad debe ser siempre para Jesús. Si la alternativa fuera elegir entre Jesús y la propia familia (v. 37), la elección del discípulo debe recaer siempre en Jesús (recuérdese que, entonces, la familia era la estructura social que daba sentido a la vida de los individuos; la ruptura con la familia era una medida extrema, que suponía un desenraizamiento social casi total).

¿El discípulo tiene, necesariamente, que cortar las relaciones con la propia familia para seguir a Jesús? No. Sin embargo, no puede dejar que la familia o los seres queridos le impidan responder, con coherencia y radicalidad, al desafío del "Reino".

Si la alternativa fuera elegir entre Jesús y las propias seguridades (v. 38), la elección del discípulo debe ser tomar la cruz y seguir a Jesús (el hacer de la vida un don total a Dios y a los hombres, significa la ruptura con todos los esquemas que, en la perspectiva de los hombres, producen comodidad, bienestar, realización, felicidad, éxito).

Por lo demás, elegir a Jesús y seguirle hasta la cruz no es un camino de fracaso y de muerte, sino que es un camino de vida. En verdad, cuando el hombre está muy preocupado en proteger sus esquemas de seguridades humanas y se cierra en su egoísmo y en su autosuficiencia, acaba por perder la vida verdadera; pero, cuando el hombre acepta vivir en la obediencia a los proyectos de Dios y hacer de su vida un don de amor a los hermanos, encuentra la vida definitiva (v. 39).

En la segunda parte de nuestro texto, Mateo se refiere a la recompensa que recibirán aquellos que acojan a los de la Buena Noticia de Jesús.

Mateo se refiere a cuatro grupos de personas, que forman la comunidad cristiana y que tienen la responsabilidad del testimonio: los apóstoles (v. 40), los profetas (v. 41a), los justos (v. 41b) y los pequeños (v. 42). Todos ellos tienen por misión el anunciar la Buena Nueva de Jesús.

Los apóstoles, los que acompañaron siempre a Jesús, son los testigos primordiales de Jesús, pues se dice de ellos que quien los recibe, recibe a Jesús.

Los profetas son aquellos predicadores itinerantes que, en el nombre de Dios, interpelan a la comunidad y que la ayudan a ser coherente con los valores del Evangelio.

Los justos son, probablemente, los cristianos procedentes del judaísmo, que intentan vivir, en el seno de la comunidad cristiana, en coherencia con la Ley de Moisés.

Los pequeños son los discípulos que aún no integran de forma plena la comunidad, pues están en proceso de maduración de su opción (podrían ser los catecúmenos, que están descubriendo la fe, a la espera del compromiso pleno con Cristo y con la Buena Nueva). De cualquier forma, todos estos grupos que forman la comunidad cristiana, tienen por misión el anunciar el Evangelio de Jesús.

La cuestión es, fundamentalmente, esta: la tarea de anunciar el Evangelio, pertenece a todos los miembros de la comunidad cristiana; y esos "misioneros" que testimonian la Buena Noticia y que entregan la vida al servicio del "Reino", deben ser acogidos con entusiasmo, con generosidad y amor.

3.3. Actualización

En la reflexión, considerad los siguientes elementos:

- ✚ Jesús no es un demagogo que hace promesas fáciles y cuya preocupación es reunir adeptos o atraer multitudes a cualquier precio. Él vino a nuestro encuentro con una propuesta de salvación y de vida plena; sin embargo, esa propuesta implica una adhesión seria, exigente, radical sin "paños calientes" o "medias tintas". El camino que Jesús propone, no es un camino de "masas", sino un camino de "discípulos": implica una adhesión incondicional al "Reino", a su dinámica, a su lógica; y eso no es para todos, sino únicamente para los discípulos que hacen, seria y conscientemente, esa opción.
¿Cómo me sitúo frente a esto? ¿El proyecto de Jesús es, para mí, una opción radical, que yo abrazo con convicción, a tiempo completo y a "fondo perdido", o es un proyecto en el que yo estoy sin gran esfuerzo o compromiso, por inercia, por comodidad, por tradición?
- ✚ Dentro del cuadro de exigencias que Jesús presenta a los discípulos sobresale la exigencia de preferir a Jesús frente a la propia familia. Eso no significa, evidentemente, que debemos rechazar los lazos que nos unen a aquellos que amamos, sino que significa que los lazos afectivos, por muy sagrados que sean, no deben apartarnos de los valores del "Reino".
¿Las personas tienen más importancia, para mí, que el "Reino"? ¿Me ha sucedido alguna vez que haya renunciado a los valores de Jesús por causa de alguien?
- ✚ Otra exigencia que Jesús realiza a los discípulos es la renuncia a la propia vida y el tomar la cruz del amor, del servicio, de la donación de la vida.
¿Qué es lo más importante para mí: mis intereses, mis valores egoístas, o el servicio a los hermanos y la entrega de la vida?
- ✚ La forma exigente como Jesús propone la cuestión de la adhesión al "Reino" y a su dinámica nos hace pensar en nuestra pastoral, llamada a ser una pastoral de "masas", y en la tentación que sienten los agentes de pastoral en el sentido de facilitar las cosas, de no ser exigentes. A veces, interesa más que las estadísticas de la parroquia presenten un gran número de bautizados, de bodas, de confirmaciones, de comuniones, que el proponer, con exigencia la radicalidad del Evangelio y de los valores de Jesús.
¿El camino cristiano es un camino de facilidad, donde cabe todo, o es un camino verdaderamente exigente, donde sólo caben aquellos que aceptan la radicalidad de Jesús? ¿Nuestra pastoral debe facilitar todo o debe ir por el camino de la exigencia?
- ✚ A veces, las personas buscan los ritos cristianos por tradición, por influencias del medio social o familiar, porque "la ceremonia religiosa queda mejor en las fotos". Sin rechazar a nadie, debemos, con todo, hacerles percibir que la opción por el bautismo o por la boda religiosa es una opción seria y exigente, que sólo tiene sentido desde un compromiso con el "Reino" y con la propuesta de Jesús.
- ✚ Formar parte de la comunidad cristiana es asumir el imperativo del testimonio. ¿Siento, verdaderamente, que eso es algo que importante para mí, sea cual sea el lugar que ocupo en la organización de la comunidad?
- ✚ ¿Cómo son vistos, en mi comunidad, aquellos que se dan, de forma más plena y más completa, al anuncio del Evangelio: son reconocidos y apoyados, o son injustamente criticados y víctimas de la maledicencia, de las envidias y de los celos?

SUGERENCIAS PRÁCTICAS

13º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

1. La liturgia meditada a lo largo de la semana.

A lo largo de los días de la semana anterior al Domingo 13º del tiempo Ordinario, intentad meditar la Palabra de Dios de este domingo. Meditadla personalmente, una lectura cada día, por ejemplo. Elegid un día de la semana para la meditación comunitaria de la Palabra: en un grupo parroquial, en un grupo de padres, en un grupo de un movimiento eclesial, en una comunidad religiosa.

2. “El que pierda su vida por mí, la encontrará...”

Antes del rito penitencial, se puede invitar a la asamblea a unos momentos de silencio. Se invita a todos a mirar a la cruz y a contemplar a aquel que perdió su vida por darnosla.

3. Aspersión después del rito penitencial.

En unión con la segunda lectura, se puede realizar la aspersion con agua bendita en recuerdo del bautismo.

4. Oración en la lectio divina.

En la meditación de la Palabra de Dios (lectio divina), se puede prolongar la acogida de las lecturas con la oración.

Al final de la primera lectura: *Dios de nuestros Padres, bendito seas por la hospitalidad ofrecida a tus profetas y por la atención que por ellos concedes a tus fieles. Te confiamos todas nuestras preocupaciones de padres y educadores, ante las dificultades que encontramos en la transmisión de la vida y ante las amenazas que pesan sobre el crecimiento de los niños.*

Al final de la segunda lectura: *Te damos gracias por la resurrección de Jesús y por el misterio del bautismo. Te bendecimos por tu llamada; nos invitas a vivir para ti, en la relación filial que Jesús nos muestra. Te pedimos que nos libres de todas las formas de muerte. Que tu Espíritu renueve en nosotros la vida sin límites que nos diste en el bautismo.*

Al final del Evangelio: *Padre, te damos gracias por tu presencia en todo hombre; por la venida de tu Hijo te hiciste hombre y es a ti a quien servimos cuando ayudamos y amamos a los otros. Haznos reconocerte en ellos. Te pedimos que aumentes en nosotros el espíritu de acogida y de atención a los otros.*

5. Plegaria Eucarística.

Podría optarse por la Plegaria Eucarística para las misas con Niños I, que une con sencillez los temas de las lecturas de hoy.

6. Palabra para el camino.

Escoged

No es una reprimenda la que Jesús da a sus Apóstoles.

Es una invitación a amarle más que a todos los que queremos.

Pero ese amor no es de complacencia.

Escoger el caminar lo más cerca posible de Cristo es tomar con él el camino de la Cruz, “apostando” nuestra vida bajo el registro de la fe y del amor.

Una decisión que se encuentra en contradicción con el espíritu del mundo.